

Vincenzo Cicchelli y Maurizio Merico, Vincenzo Cicchelli: Profesor de conferencias, CERLIS, Paris Descartes/CNRS (Francia)

Maurizio Merico: Investigador, Dipartimento di Sociologia e Scienza della Politica, Universidad de Salerno (Italia)

Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: Entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas

Este artículo analiza los aspectos específicos de la transición de los jóvenes italianos a la edad adulta. Si se ha observado un alargamiento de la juventud en toda Europa, la prolongación de la permanencia de los jóvenes en el domicilio paterno alcanza en Italia (y en el sur de Europa) proporciones mayores que en otros lugares. Asimismo, los sociólogos italianos centran su atención sobre las transformaciones de las relaciones entre generaciones insistiendo en las grandes libertades de las que se benefician los jóvenes y en la relativa ausencia de limitaciones. Por el contrario, quedan de algún modo poco analizados factores como la debilidad de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes y las estrecheces del mercado de los alquileres. Aunque exista un amplio consenso sobre la importancia de la socialización familiar de los jóvenes, las modalidades de paso a la edad adulta enfrentan a los investigadores que defienden el surgimiento de una individualización de las trayectorias con los que consideran que las etapas de esta transición quedan en la mayoría de los casos ordenadas conforme a una secuencia precisa: final de los estudios, incorporación al mercado laboral, salida del domicilio paterno, matrimonio y nacimiento del primer hijo.

Palabras clave: Jóvenes adultos, familia «prolongada», secuencias «típicas», secuencias «atípicas»

1. Introducción

El objetivo de este artículo consiste en analizar las modalidades que reviste la transición de los jóvenes italianos a la edad adulta poniendo de manifiesto sus especificidades con respecto al contexto europeo. Aunque se haya observado un alargamiento de la juventud en toda Europa, la prolongación de la permanencia de los jóvenes en el domicilio paterno alcanza en Italia (y en la Europa del sur) proporciones mayores que en otros lugares (Cavalli y Galland, 1993). Para analizar este fenómeno a menudo se han citado explicaciones que lo atribuyen a las grandes dificultades de inserción de los jóvenes en el mercado laboral. No obstante, se ha abandonado esta referencia al paro juvenil debido a la elevada proporción de contratos indefinidos entre los jóvenes que aún viven con sus padres. Asimismo, muchos autores han centrado su atención en la familia y su funcionamiento interno para estudiar esta mayor permanencia de los jóvenes. Se han acuñado las expresiones *famiglia lunga* (familia prolongada) y *giovani adulti* (jóvenes adultos) para caracterizar esta larga pertenencia a la familia de origen (Donati, 1988). Si el análisis del paso a la edad adulta ha generado un gran número de investigaciones en el campo de la familia, otros factores explicativos han quedado en la sombra, especialmente los que se refieren a la falta de políticas sociales dirigidas a favorecer la independización de los

jóvenes y a la crisis del mercado de los alquileres. Además y por paradójico que pueda parecer, hace mucho tiempo que no existe un debate público sobre los efectos sociales de la dependencia de los jóvenes de sus familias de origen. Aunque haya comenzado a surgir hace poco, es deplorable el desinterés por parte de la Administración y de los poderes públicos con respecto a los análisis que proponen las ciencias sociales (Rauty, 1989; Cavalli, 2002).

Tras haber recordado las distintas versiones de las teorías sobre el paso a la edad adulta, este artículo presentará las que han permitido a los sociólogos italianos describir este fenómeno. Centraremos nuestra atención en los 5 estudios llevados a cabo mediante cuestionarios por el Instituto de Investigaciones IARD entre 1983 y 2000 ⁽¹⁾ sobre otros estudios cuantitativos realizados por grandes organismos. Es importante destacar de entrada que, aunque utilicen los mismos protocolos, las interpretaciones sobre la individualización de las trayectorias biográficas del tránsito a la edad adulta divergen en estas investigaciones. Por el contrario, existe un amplio consenso entre los estudiosos sobre los temores relativos a las eventuales consecuencias sociales y demográficas derivadas del alargamiento de la juventud.

2. Teorías nuevas y antiguas sobre la transición a la edad adulta

Tras una primera fase de investigación sociológica sobre la juventud dedicada al conflicto generacional y a las formas de la cultura juvenil (entre 1940 y la primera mitad de la década de 1970), durante los últimos treinta años la cuestión de la transición a la edad adulta ha adquirido un lugar destacado (Saraceno, 1986; Cicchelli y Merico, 2001; Merico, 2002; 2004). Incluso se puede afirmar que este enfoque ha logrado atraer casi de manera exclusiva la atención de la sociología de la juventud, aunque una gran parte de esta última tienda en la actualidad a confundirse con el estudio de esta transición.

Resulta interesante destacar que la mayoría de los estudios dedicados a este fenómeno haya adoptado el punto de vista adelantado por John Modell, Frank Fustenberg y Theodore Hershberg (1976) consistente en estudiar el paso a la edad adulta analizando el momento en que se traspasan cinco umbrales: la salida del sistema educativo, la incorporación al mercado laboral, el abandono de la familia de origen, el matrimonio y la constitución de una nueva familia con el nacimiento de los hijos. En lo sucesivo la figura de referencia estará constituida por estos umbrales. Sin embargo, estos tres autores insistían sobre el hecho de que aunque no sea seguro que todos los individuos compartan el mismo calendario de paso a la edad adulta, es heurístico afirmar que cada sociedad define las normas relativas a lo que constituye la edad adulta y la forma en que se alcanza. Estos umbrales han servido por una parte para situar la “secuencia” que durante mucho tiempo ha caracterizado las trayectorias normalizadas, es decir, socialmente reconocidas y legitimadas de transición a la edad adulta (Hogan, 1978; Marini, 1984) y por otra parte para analizar este paso haciendo referencia a dos ejes: el primero familiar y matrimonial y el segundo educativo y profesional (Galland, 1990, 2000).

Los últimos avances de la investigación han subrayado las profundas transformaciones que ha experimentado la entrada en la edad adulta a partir

(1) Debemos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los responsables de los estudios IARD por haber tenido la amabilidad de poner a nuestra disposición los datos presentados en este artículo.

de la posguerra (Hogan y Astone, 1986). De este modo, se ha destacado un aplazamiento de las edades a las cuales se atraviesan los umbrales, lo que provoca un alargamiento de la juventud (Keniston, 1968, 1971). Aunque con temporalidades y modalidades distintas, este fenómeno ha terminado por afectar al conjunto de los países occidentales (Fussel, 2002). Más concretamente, asistimos a una transformación significativa de la superación de fases que conducen a la edad adulta: la transición a lo largo de dos ejes (educativo-profesional y familiar-matrimonial) ya no se realizará de forma sincronizada, ya que el paso por el primero se efectúa por lo general mucho antes que por el segundo (Modell *et alii*, 1976; Galland, 2000; Iedema *et alii*, 1997). De manera más general, salta a la vista que la localización de una “biografía normal” no puede dejar de tener en cuenta las variaciones de género, de posición social y de orígenes étnicos (Pisati, 2002).

Otro punto de vista centra la atención sobre la individualización de las trayectorias biográficas (Beck, 1986) y sobre las transformaciones relativas a las temporalidades juveniles (Leccardi, 2005a, 2005b). Tres elementos apuntan a la imposibilidad por parte de los marcos sociales de determinar en lo sucesivo y en última instancia los destinos individuales. Primero, la creciente fragmentación de las experiencias de los jóvenes conduce a una multiplicación de los recorridos posibles. Esto engendra una fuerte incertidumbre en cuanto al futuro y puede crear en el individuo la impresión de que no controla su destino (Evans y Furlong, 2000). Segundo, las trayectorias se hacen reversibles porque el cruce de un umbral ya no es definitivo, pudiendo hacer un individuo viajes de ida y vuelta entre situaciones que parecían antaño exclusivas ya sea sobre el eje educativo-familiar ya sea sobre el familiar-matrimonial. Algunos sociólogos emplean la expresión *trayectorias yo-yo* para definir esta oscilación constante (Egris, 2001; du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Tercero, en este contexto de gran diferenciación de los sistemas sociales, el aumento del paro, de la flexibilidad y de la inadecuación entre la formación y el mercado laboral, los jóvenes pueden continuar a la vez con una formación escolar al tiempo que realizan prácticas u ocupan empleos precarios, por ejemplo. En pocas palabras, allí donde se encuentran secuencias ordenadas y normalizadas en los *pasos a la edad adulta* se ven en la actualidad una multiplicidad, una reversibilidad y una simultaneidad de las *situaciones de jóvenes adultos*.

3. El punto de vista de los investigadores sobre el paso a la edad adulta en Italia

En la sociología italiana de la juventud, los estudios relativos a la transición a la edad adulta ocupan un puesto destacado. Esta transición casi siempre se identifica con el paradigma de las secuencias, ya sea abarcando todo el siglo XX o tomando como lapso temporal los últimos treinta años. Aunque exista un amplio consenso sobre el aplazamiento del abandono del hogar paterno y sobre el papel que desempeña la familia en este acompañamiento hacia la edad adulta, surgen diferencias en cuanto a la eventual transformación de las trayectorias vitales. Algunos afirman que también en Italia aparecen trayectorias biográficas más individualizadas, mientras que otros rechazan abiertamente esta hipótesis. Lo que se ha de subrayar es que ambas tesis se oponen en el fondo, especialmente en cuanto a la interpretación de los datos; no obstante, las dos recurren a las mismas pautas de investigación que equiparan una trayectoria biográfica a un recorrido por etapas delimitadas, ordenadas y, en última instancia, exclusivas.

3.1. Un siglo de transiciones a la edad adulta

Desde 1997 se han llevado a cabo estudios longitudinales entre las familias italianas (LFI). Estos datos permiten analizar las transformaciones del ritmo de la transición a la edad adulta en este país durante el siglo XX (Schizzerotto, 2002). Se constata entonces (cf. Tabla 1) que no todos los indicadores clásicos del paso a la edad adulta (no se ha tenido en cuenta la salida del hogar paterno) siguen la misma evolución cuando se cotejan los datos de los grupos de italianos nacidos entre 1910 y 1927 con los de los nacidos entre 1958 y 1967. Tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, el eje de la formación y de la profesión siguen un crecimiento lineal: la edad media de salida del sistema educativo y la edad media de incorporación al mercado laboral se elevan de forma regular (2). Por el contrario, el eje conyugal y familiar sigue una curva en U. Así, hasta 1950 asistimos a un rejuvenecimiento de la edad media para la formación de una nueva unión y el nacimiento del primer hijo. A continuación, estos dos hitos comenzaron a verse aplazados.

Cuadro 1. **Edad media de obtención del diploma, del primer empleo, del matrimonio, del nacimiento del primer hijo** (por generaciones y sexos).

	Edad media al salir del sistema educativo		Edad media al obtener el primer empleo		Edad media al contraer matrimonio		Edad media en el nacimiento del primer hijo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres*	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1910-27	12,1	10,7	15,8	15,7	28,6	24,8	30,5	26,5
1928-37	13,7	11,2	16,6	17,6	28,2	24,4	30,2	26,3
1938-47	15,1	13,6	17,4	18,2	27,2	23,8	29,1	25,6
1948-57	18,1	15,7	18,8	18,7	26,6	22,9	29,0	25,0
1958-67	18,7	18,1	20,2	19,6	28,5	24,8	31,9	28,3
1968-79	19,6	19,7	21,5	**	**	**	**	**
Total	17,3	15,1	19,4	18,5	27,8	24,4	30,2	26,5

Fuente: Pisati, 2002

* Estos datos se refieren únicamente a las mujeres que han tenido al menos un puesto de trabajo.

** No se dispone de estos datos porque más de la mitad de los entrevistados no ha pasado todavía por los umbrales sometidos a estudio.

(2)

En realidad, estos resultados sólo convergen si se tiene en cuenta a las mujeres que trabajan, ya que los promedios relativos a toda la población femenina tienen un movimiento no lineal de crecimiento y reducción de la incorporación al mundo laboral.

(3)

La «amplitud» indica aquí el periodo comprendido entre la edad media cuando se sale del sistema educativo y la edad media cuando se tiene el primer hijo (Pisati, 2002).

(4) Este instituto realiza desde 1983 y cada cuatro años un estudio mediante cuestionario sobre el estado de los jóvenes en Italia (Cavalli *et alii*, 1984; Cavalli-de Lillo, 1987; 1992; Buzzi, Cavalli y de Lillo, 1996; 2000). La edad de los entrevistados estaba comprendida entre los 15 y los 24 años en los estudios realizados en 1983, 1987 y 1992; entre los 15 y los 29 años en 1996 y entre los 15 y los 34 años en 2000.

Si los jóvenes italianos parecen aplazar hoy día su entrada en la edad adulta en el aspecto familiar es por comparación con las generaciones nacidas después de la Segunda Guerra Mundial. Estos datos también permiten realizar otra consideración. Si se toma como indicador la «amplitud» (3) de la juventud, la curva en U que se sigue parece debilitar la tesis según la cual la prolongación de esta etapa de la vida es un fenómeno ligado a los tiempos actuales; por el contrario, se puede formular la hipótesis de que la prolongación de la juventud es una característica de los periodos de recesión, mientras que se aprecia una duración reducida durante los periodos de crecimiento económico y de bienestar social (Pisati, 2002).

3.2. La larga permanencia de los jóvenes en el domicilio paterno

La tendencia a retrasar la entrada en la edad adulta que aparece hacia la mitad del siglo XX se confirma cuando se tienen en cuenta los estudios que recogen datos de grupos más recientes. Para empezar, vamos a remitirnos a los estudios que ha llevado a cabo el Instituto IARD (4). Asimismo, a partir de la década de 1980, si se tienen en cuenta las generaciones nacidas a finales de la década de 1950, asistimos a un aplazamiento en la edad adulta referido a todos los indicadores (cf. Tabla 2). Hasta la edad de veinte años, los jóvenes italianos que salen del sistema educativo constituyen una minoría que se reduce de manera constante a partir de los treinta años. Dentro del siguiente grupo de edades (20-24 años), los porcentajes de permanencia en

la enseñanza superior son globalmente estables y se diferencian en los grupos de edades siguientes: también es cierto que en el año 2000 el 12,5% de quienes tenían más de treinta años aún continuaban recibiendo una formación. Se constata así una entrada cada vez más tardía en el mundo laboral y la cuarta parte de los jóvenes con más de treinta años declara que todavía no tiene un empleo (Buzzi, 2002).

La salida del hogar paterno se caracteriza por un aplazamiento cada vez mayor: en el año 2000 sólo habían abandonado el domicilio paterno tres de cada diez jóvenes de edades comprendidas entre los 25 y los 29 años, mientras que en 1992 el porcentaje era del 40%. Asimismo, casi un tercio de los jóvenes de 30-34 años vivía con sus padres cuando se efectuó la última encuesta. Se observa una diferencia neta en estos comportamientos entre los jóvenes italianos y sus homólogos que se marchan antes en los países de la Europa continental, septentrional e insular y una semejanza con los jóvenes de otros países de la Europa meridional (Chambaz, 2001; Corijn y Klijzing, 2001). Estos datos sobre la salida tardía del hogar paterno quedan confirmados en el apartado que dedica a Italia el estudio retrospectivo *Family and Fertility Survey* (FFS): del grupo de 1946-1950 al grupo de 1961-1965, la edad media de salida pasa de 24,6 años a 27,1 entre los chicos y de 22,8 a 25,2 entre las chicas (Billari y Ongaro, 1999). Desde la segunda mitad de la década de 1950, han sido los varones los que han comenzado a postergar su salida del hogar paterno y las mujeres les han seguido cinco años más tarde. En cuanto a los individuos nacidos entre 1946 y 1975, tanto hombres como mujeres, la salida aplazada coincide en la gran mayoría de los casos con la constitución de una familia. En 1995, las tres cuartas partes de quienes se habían marchado de casa de sus padres lo habían hecho porque habían formado su propia familia, el 10% por motivos de trabajo, el 9% por razones vinculadas a sus estudios y el 7% por motivos distintos.

Contrariamente a otros países en donde la oposición entre continuación en el hogar paterno e independencia residencial pierde poco a poco su pertinencia debido a su complejidad morfológica (Cicchelli, 2001a), en Italia sigue estando vigente. La salida del hogar paterno coincide con el matrimonio y los jóvenes italianos pasan casi siempre de su familia de origen a la de procreación sin experimentar las fases de la vida en solitario o en unión libre en un domicilio independiente (Ongaro, 2001; Rusconi, 2004). Según un estudio llevado a cabo por el *Istituto di Ricerche sulla Popolazione* (IRP), en 1998, los varones de 20-34 que vivían solos únicamente sumaban el 5%, porcentaje que en el caso de las mujeres era del 3%. Estas proporciones no varían significativamente cuando se hace referencia a los jóvenes empleados (6% y 5% respectivamente). La convivencia con amigos o colegas es, por otra parte, casi inexistente: 2,5% entre los varones y 2% las mujeres (Bonifazi *et alii*, 1999). Asimismo, las uniones libres son escasas y poco frecuentes (Castiglioni, 1999), ya que los italianos prefieren el matrimonio como forma de unión (Angeli, Pillati y Rettaroli, 1999). Los datos del IARD confirman este modelo dominante de paso de la familia de origen a la de procreación sin otras formas de cohabitación, lo que confirma una regresión de la nupcialidad juvenil en Italia (Buzzi, 2002).

Así, se comprende que en 2002, casi cuatro de cada diez entrevistados no tuviesen aún hijos. Además, «si se estima grosso modo, pero probablemente muy eficaz, el paso de tres etapas como indicador de que se ha alcanzado la categoría de adulto, se debe considerar que *no* son aún adultos el 98% de

los jóvenes italianos entre 18 y 20 años, el 94% entre 21 y 24 años, el 73% entre 25 y 29 años y el 35% entre 30 y 34 años» (Buzzi, 2002, p. 27). El análisis de estos datos permite confirmar la hipótesis según la cual durante los últimos treinta años también en Italia se asiste a un aplazamiento de las edades en las cuales se atraviesan los umbrales y a una prolongación de la juventud. Más concretamente, asistimos no solamente a un deslizamiento del paso de los umbrales, sino también a su reestructuración: entre 1996 y 2000, el tiempo necesario para encontrar un trabajo tras la salida del colegio se había reducido mientras que aumentó el tiempo entre la incorporación al mundo laboral y la formación de una nueva familia.

Cuadro 2. **Aplazamiento de la entrada en la edad adulta** ((% de entrevistados que ha atravesado el umbral).

Etapas de transición	Edad de los entrevistados				
	15-17 años	18-20 años	21-24 años	25-29 años	30-34 años
<i>Salida del sistema educativo</i>					
1983	16,7	39,4	46,1	-	-
1987	11,0	30,8	44,6	-	-
1992	5,6	25,8	38,0	53,1	-
1996	7,2	32,1	49,7	75,6	-
2000	6,8	29,8	49,2	70,9	87,5
<i>Inserción en el mundo laboral</i>					
1983	5,4	18,1	29,7	-	-
1987	4,6	15,6	32,7	-	-
1992	4,6	15,1	35,0	49,7	-
1996	1,5	10,7	26,6	43,9	-
2000	2,3	21,2	39,2	57,4	74,1
<i>Salida del hogar paterno</i>					
1983	0,1	2,3	13,5	-	-
1987	0,3	2,5	12,5	-	-
1992	0,0	3,0	10,2	39,0	-
1996	0,0	2,4	8,5	36,2	-
2000	0,3	2,4	6,1	30,3	67,7
<i>Matrimonio/cohabitación</i>					
1983	0,0	20,2	20,2	-	-
1987	0,1	15,3	15,3	-	-
1992	0,0	11,4	11,4	35,5	-
1996	0,0	6,8	6,8	31,9	-
2000	0,3	4,8	4,8	23,7	61,9
<i>Nacimiento del primer hijo</i>					
1983	0,0	12,2	12,2	-	-
1987	0,4	10,4	10,4	-	-
1992	0,0	5,0	5,0	20,6	-
1996	2,0	5,0	5,0	21,6	-
2000	0,0	3,0	3,0	12,2	45,2

Fuente: Buzzi, 2002, 26

4. Del paro juvenil al clima de las relaciones: la familia prolongada

¿Cómo se puede explicar esta prolongación de la juventud italiana y, sobre todo, el aplazamiento de la salida del hogar paterno? Existe sin duda una serie de factores en Italia iguales a los de otros países europeos como el alargamiento de la formación y la democratización de la enseñanza superior, la mayor precariedad del empleo y las incertidumbres del mercado laboral, una transformación de las relaciones intergeneracionales en el sentido de un debilitamiento del autoritarismo y un mayor margen de maniobra para los jóvenes (de Singly, 2000; Cicchelli, 2001b; de Singly y Cicchelli, 2003; Biggart *et alii*, 2004).

Las proporciones especialmente elevadas del paro juvenil, sobre todo entre las mujeres jóvenes y en las regiones meridionales del país (Pugliese, 1992; Cortese, 2000) obligan a tener en cuenta este factor; sin embargo, existen cuatro consideraciones que invitan a los investigadores a buscar otras explicaciones. En primer lugar, la elevación de la edad a la que se contrae

matrimonio y se tiene el primer hijo es mayor en las regiones italianas más ricas (Buzzi, Cavalli y de Lillo, 2002). En segundo lugar, el 40% de los jóvenes que viven en casa de sus padres declaran que tienen un empleo (Bonifazi *et alii*, 1999; Facchini, 2002). En tercer lugar, dos quintas partes de los entrevistados en el último estudio IARD creen que su salario les bastaría para vivir en un piso independiente, pero sólo el 23% de ellos declararon haber intentado llevar a la práctica esta posibilidad (Facchini, 2002). Por último, en 1998, la frase más repetida por uno de cada dos italianos que vivían en el domicilio paterno (18-34 años) fue «estoy bien así y tengo mi autonomía». Solamente el 17% de los entrevistados justificó su permanencia haciendo referencia a la falta de un trabajo remunerado (Carrà Mittini, 2001).

Se entiende por ello que los sociólogos dirijan la mirada hacia el funcionamiento de la esfera familiar. Desde este punto de vista, a partir de la adolescencia y en tanto que el individuo sigue perteneciendo a su familia de origen, se entiende la socialización familiar como un proceso de inserción de los más jóvenes en el seno de las generaciones, proceso que ve tanto a los padres como a sus hijos entrar en una *asociación* compleja que exige un fuerte apoyo recíproco. Los investigadores se han interesado por las formas de interacción entre los jóvenes y sus padres y por el terreno del que los primeros disponen en sus familias de origen (Scabini y Rossi, 1997). El replanteamiento de las relaciones intergeneracionales se puede comprender bien por los amplios márgenes de libertad de los que se benefician los jóvenes adultos y por su escasa participación en las obligaciones domésticas (Facchini, 2002). Concretamente, las proporciones de jóvenes que pueden alojar a sus amigos en casa, escoger a sus amigos sin injerencia alguna de sus padres y elegir de manera autónoma los lugares que frecuentan oscilan en torno al 80%. Existen, no obstante, diferencias de género, de edad y de región de residencia, pero la imagen que surge sugiere más bien una gran libertad de movimiento tanto en el entorno doméstico como en la esfera pública. Cuanto mayor es el grado de libertad, mayor es la proporción de jóvenes que se declaran satisfechos de vivir con sus padres. La implicación de los jóvenes en la vida doméstica cotidiana adquiere tintes muy modestos, especialmente en el caso de los hombres: menos de cada diez jóvenes participan cuando se trata de las compras, la cocina, la plancha, la limpieza, los recados y las gestiones burocráticas (Facchini, 2002, 176). Además, la aportación de los jóvenes empleados al presupuesto familiar parece limitada. Asimismo, pero sin olvidar que existe un gran número de jóvenes para quienes su continuación en el hogar paterno está dictada por limitaciones socioeconómicas, en el caso de otros jóvenes se trata de una elección más bien vinculada al clima de relaciones vigente en la familia (Scabini y Cigoli, 1997).

Podemos plantearnos la pregunta de si existe una alternativa al modelo de la familia prolongada y la respuesta es negativa. Sin embargo, el último estudio del IARD muestra que no se pueden olvidar las situaciones marginales. De este modo, siguen existiendo una salida del hogar paterno y el matrimonio a una edad precoz, elementos básicos de un supuesto modelo italiano *tradicional* de paso a la edad adulta (5). Estos comportamientos se refieren con mucha frecuencia a jóvenes que pertenecen a entornos humildes, que viven en pueblos pequeños y que se incorporan rápidamente al mercado laboral. Además, como ya hemos visto, existen jóvenes que viven en su propia vivienda y que no han contraído matrimonio (Facchini, 2002). Se trata sobre todo de jóvenes pertenecientes a las clases medias y superiores de la sociedad italiana, que viven en los centros urbanos de las regiones central y meridional. Obviamente, es demasiado pronto para conjeturar si

(5) Sin embargo, estudios de demografía histórica han mostrado que es muy difícil hablar de un modelo italiano de edad del matrimonio, por ejemplo, debido a las grandes diferencias regionales (Rettaroli, 1992).

este nuevo comportamiento constituirá una alternativa a la familia prolongada, lo cual, en caso afirmativo, haría de esta última una etapa intermedia entre el modelo tradicional y el del futuro.

5. «Secuencias típicas», «secuencias atípicas»

¿Ha venido acompañada esta prolongación de la juventud de una modificación en el calendario del paso a la edad adulta? Algunos autores calculan que esta transición se efectúa en Italia según un itinerario estrictamente ordenado: «El recorrido ideal hacia la obtención de la autonomía en Italia está constituido por distintas etapas: para empezar, el final de los estudios y a continuación la incorporación al mundo laboral y, por último, el matrimonio. Este conjunto de acontecimientos tiende a formar hoy día más que nunca una sucesión que sigue un orden cronológico riguroso e inalterable con un modelo de paso a la edad adulta más lineal y menos flexible que el existente en otros países» (Decanini y Palomba, p. 10). Se pueden citar dos fuentes que confirman la existencia de una «biografía normal» constituida por secuencias seguidas por la gran mayoría de los jóvenes. La primera corresponde al análisis de los grupos propuestos por el estudio ILFI. Este último ha intentado comprobar de manera efectiva si, con el correr de los decenios, el itinerario que comienza con el final de los estudios, seguido por la incorporación al mercado laboral y el matrimonio y finalizado con el nacimiento del primer hijo seguía siempre o no el mismo orden. Se denominan «secuencias típicas» las trayectorias que respetan el calendario antes citado y «secuencias atípicas» el resto de los casos. Así, si se comparan los grupos de varones italianos nacidos entre 1910 y 1927 con los demás hasta 1958-1962, salta a la vista que el conjunto de secuencias típicas es el más importante: aunque oscilen un poco, sus valores se sitúan en torno a los siete casos de cada diez. En el caso de las mujeres, se confirma que el modelo dominante es el que respeta el calendario aunque, siendo esto lo que distingue sus trayectorias de las de los varones, el porcentaje de secuencias típicas aumenta regular y significativamente: 21% en el caso de las mujeres nacidas antes de 1927 a 33% en el caso de las nacidas entre 1958 y 1962. Ahora bien, este aumento se debe sobre todo al hecho de que un número mayor de mujeres haya accedido al mundo laboral antes de continuar sus estudios (y, por tanto, de casarse y de tener un hijo) (Pisati, 2002, p. 136). La segunda fuente corresponde a un empleo secundario de los datos IARD. Si se excluye a los individuos que no hayan atravesado ningún umbral, el porcentaje de los que han seguido una trayectoria regular o lo están haciendo es del 53,2% en el caso de los varones y del 45,3% en el caso de las mujeres. El 10,7% de los varones y el 18,8% de las mujeres siguen un itinerario regular.

Al margen de este modelo dominante, no obstante, es posible confirmar algunos elementos importantes que ponen de relieve una transformación de las trayectorias de paso a la edad adulta en el sentido de una mayor individualización. Para empezar y suponiendo que el resto de las circunstancias no cambien, la variable más discriminativa sobre el hecho de acceder a la vida adulta siguiendo una trayectoria «atípica» es el certificado escolar. El hecho de poseer un diploma de *laurea* (cuatro o cinco años de enseñanza superior según la carrera) aumenta esta posibilidad 30 puntos porcentuales entre los hombres. En el caso de las mujeres, estos efectos son incluso más importantes, ya que el mismo diploma aumenta estas posibilidades 44 puntos porcentuales (Pisati, 2002). Asimismo, algunas respuestas al cuestionario IARD constituyen valiosos indicadores de una modificación del aplazamiento del futuro en el sentido de la concesión de

una mayor importancia a la necesidad de un porvenir abierto y a las opciones alterables: así, 7 de cada 10 entrevistados consideran las opciones definitivas como un riesgo («en la vida, más vale dejar abiertas siempre muchas puertas») y 6 de cada 10 que siempre es posible volverse atrás («hasta las opciones más importantes nunca son eternas, siempre se puede volver atrás»). Por otra parte, la multitud de situaciones que viven los jóvenes se traduce en la posibilidad de definirse en plural: así, se definen como estudiantes el 15% de los trabajadores que viven con sus padres, el 21% de los que viven con su nueva familia sin ocupar un puesto de trabajo y el 9% que están en la misma situación y que, no obstante, trabajan. Un estudio cualitativo reciente de Monica Santoro (2004) confirma que estos datos indican mediante indicios el grado de la simultaneidad de las situaciones vividas y cómo son reversibles las secuencias. En el ámbito italiano, caracterizado desde hace algunos años por una oferta de formación muy variada, los jóvenes asumen cada vez con mayor frecuencia posiciones intermedias entre la juventud y la edad adulta que aúnan diversas condiciones de los mercados laborales y de la formación.

6. Temores de los investigadores, puntos flacos del debate social

En Italia, el mundo de la investigación intenta impulsar el debate social sobre los efectos de la prolongación de la dependencia de los jóvenes con respecto a sus padres, ya que los medios de comunicación italianos parecen bastante insensibles a esta cuestión. Estos últimos centran la atención sobre todo en la adolescencia y en sus formas de violencia más brutales (incluidos los casos de parricidio que saltan con frecuencia a la prensa) o de apatía más desconcertante.

Cuando se cita la cuestión de los medios que se han de proporcionar a los jóvenes para que se conviertan en un recurso para la sociedad del mañana, se hace referencia al agente tradicional que se hace cargo de la juventud italiana: la familia. El Estado está ausente de este debate debido a la extrema debilidad de las políticas familiares en este país desde que se instauró la República y al papel marginal de los poderes públicos en la definición de la vida privada. Si se hace abstracción de los grandes cambios del derecho de familia que ha conocido Italia en el transcurso de la década de 1970 –al igual que otros países europeos–, el Estado italiano interviene menos que sus homólogos de la Europa continental en esta tarea de categorización de la vida privada (Saraceno, 1998). Esto se ve con claridad en el hecho de que los subsidios familiares son menos generosos (Lévy, 1998). Aunque la tasa de fecundidad italiana se halle entre las más bajas del mundo y ello haya sido objeto de debate por parte de los demógrafos (Dalla Zuanna, 2000), no se han puesto en marcha ayudas para corregir esta situación.

La cuestión del joven adulto se plantea en relación con el problema de la natalidad, ya que una entrada más tardía de las mujeres en la maternidad tiene consecuencias negativas sobre su descendencia final (Palomba, 1999). Esto lo hemos observado: en Italia, la gran mayoría de las mujeres tienen un hijo después de casarse, ya que la convivencia fuera del matrimonio está poco extendida y el acceso al vínculo jurídico rara vez viene precedido por una fase de abandono del hogar paterno (De Sandre, Pinelli et Santini, 1997). Por ello, se trata de replantear la natalidad en el marco de una reflexión más amplia sobre las relaciones entre generaciones. Puesto que la familia es uno de los recursos necesarios para llevar a cabo el paso hacia la edad adulta, se convierte en una institución ambivalente *de facto*. A falta de otras instituciones y mecanismos reguladores, es la única que aporta recursos

materiales e identificativos sólidos y ve cómo le confían tareas inéditas de socialización, de apoyo material, afectivo y simbólico. De este modo, se produce a la vez la constitución de una asociación conjunta entre padres y jóvenes que se basa en el diálogo y la atención recíproca al tiempo que se generan grandes complejidades sobre los efectos sociales de este acercamiento. Muchos temen que un exceso de familia impida una separación entre generaciones e influya sobre la capacidad de los jóvenes para integrarse en el mundo de los adultos y de los padres para poner un plazo a su labor de socialización (Cavalli, 1997; Scabini y Rossi, 1997). Una familia demasiado acogedora amenaza así con no ofrecer a los jóvenes las condiciones para que alcancen la independencia definitiva. Los jóvenes que son incapaces de alcanzar una verdadera *transición generacional* que garantice su acceso a la categoría de padres viven en este estado de ingravidez social sin preocuparse de los riesgos en términos de cambio intergeneracional. Estas cuestiones se enmarcan en un diagnóstico más general sobre el debilitamiento de la relación con el futuro, sobre la ausencia de un proyecto entre los jóvenes y cómo se repliegan sobre el presente (6).

7. Algunas consideraciones finales

Nos gustaría terminar este artículo sobre las formas del paso a la edad adulta de los jóvenes italianos reflexionando sobre algunos datos de investigación.

Los datos que manejan los sociólogos italianos para estudiar este fenómeno se obtienen de un protocolo de investigación que atribuye la mayor parte a la localización de secuencias durante el transcurso de la vida. Si se estudian las trayectorias en función del paso de los umbrales convencionales bien conocidos, son pocos los elementos que permiten observar bifurcaciones en las trayectorias, retrocesos o el hecho de que se reúnan varias categorías a la vez. Un joven puede tener un empleo precario y continuar sus estudios, dejar de estudiar para obtener una situación más estable o puede dedicar todo su tiempo a una nueva formación antes de incorporarse de nuevo al mercado laboral. Pueden ser a la vez autónomos y dependientes (de Singly, 2000; Cicchelli y Martin, 2004). La complejidad de las situaciones a las que se puede enfrentar de manera simultánea un joven, incluida la esfera de la vida privada, escapa a los cuestionarios que se inspiran en el paradigma secuencial del paso a la edad adulta. Así, es posible que la herramienta a la que recurren los investigadores desde hace treinta años para analizar las modalidades de paso a la edad adulta en Italia haya ocultado el surgimiento de una mayor individualización de las trayectorias biográficas, fenómeno que, por otra parte, se ha detectado por indicios.

Se puede imaginar que la sociedad italiana también está sometida a los mismos cambios históricos que atraviesa el resto de los países europeos; no tener en cuenta este elemento significaría condenar a los jóvenes italianos a una alteridad invencible que impediría hallar cualquier punto común con otras áreas culturales. No obstante, es necesario moderar esta postura universalista con una gran dosis de particularismo, ya que seguramente no se puede aminorar el papel que ha desempeñado la historia de este país. Pongamos dos ejemplos de esta necesidad de adoptar una postura equidistante entre universalismo y particularismo (Breviglieri y Cicchelli, *próxima publicación*). En primer lugar, si en el caso italiano, como en el resto del sur de Europa, la prolongación de la juventud no contempla la existencia de un periodo de vida entre la familia de origen y la de procreación, los investigadores han de realizar un esfuerzo para idear la construcción de la autonomía de los jóvenes en un marco donde falten los elementos invocados por otra parte para designar la

(6) La sociología italiana de la juventud ha trabajado mucho sobre la relación de los jóvenes en el tiempo. Véase Cavalli, 1985; Garelli, 1984; Donati y Colozzi, 1997; en el caso de las mujeres, Leccardi, 1996.

fase de ingravidez social y de experimentación de los papeles antes de la entrada institucionalizada en la edad adulta. Así, caben dos posibilidades: o bien en Italia los jóvenes acceden directamente a la vida adulta sin experimentar su libertad, de modo que no son jóvenes en el sentido francés, alemán o británico del término, o bien se puede vivir esta fase de libertad sin pasar por una ausencia de socialización familiar. Por ello, es necesario revisar la definición continental e insular de la experimentación social para comprender la realidad italiana (Cassano, 1998; Cicchelli, 2001c). En lugar de defender que la definición atribuida a la autonomía como base del individuo no sea en absoluto la misma que en otros países debido a un paso incompleto de Italia a la modernidad, proponemos que se siga otro camino: quizá el sentido que se les da a los vínculos y a su mantenimiento sea diferente y no haya ningún contraste entre autonomía y dependencia. ¿Cómo se explica entonces el hecho de que los jóvenes italianos no se quejen de su dependencia prolongada por una parte y que no parezca que hacen de la necesidad una virtud por la otra? En segundo lugar, como ya se ha visto, la traducción local del fenómeno europeo de prolongación de la juventud se produce en nombre de una especificidad familiar que ya se había tenido en cuenta desde hace tiempo y se había condenado en otros campos como un rasgo cultural italiano (7). Ahora bien, se debe impedir que esta explicación se convierta en una asignación a una especificidad cultural porque si éste fuera el caso se dejaría de tener en cuenta el papel que desempeñan factores fundamentales que se han dejado mucho tiempo de lado como la gran ausencia en Italia de políticas públicas dirigidas a la juventud o la insuficiencia de la oferta de viviendas en alquiler. Dicho con otras palabras, es necesario tener en mente que el empleo de la categoría de familia prolongada reactiva y confirma ciertas concepciones sobre el papel de la esfera privada en la socialización de los jóvenes, sobre el lugar de las intervenciones de la esfera pública para tratar las disfunciones de esta última y sobre el contrato (en términos de deberes y obligaciones) entre generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Angeli, A. Pillati, M. et Rettaroli, R. (1999). "Opinioni e intenzioni di vita di coppia e riproduttive", in De Sandre, P. Pinelli, A. et Santini, A. (1999). (éds), *Nuzialità e fecondità in trasformazione: percorsi e fattori del cambiamento*. Il Mulino, Bologna, 365-379.
- Banfield, E. (1958). *The moral basis of a backward society*. Free Press, Glencoe.
- Beck, U (1986). *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Surkamp, Frankfurt am Main.
- Billari, F. et Onagro, F. (1999). "Lasciare la famiglia di origine: quando e perché?", in De Sandre, P. Pinelli, A. et Santini, A. (1999). (éds), *Nuzialità e fecondità in trasformazione: percorsi e fattori del cambiamento*. Il Mulino, Bologna, 327-346.
- Biggart, A. et alii (2004). *Families and Transitions in Europe*. Research on Social Sciences and Humanities - Comisión Europea, Bruselas.
- Breviglieri, M. et Cicchelli, V. (à paraître). "Comparaison et comparabilité des sociétés méditerranéennes. Par où passe et s'accueille la catégorie d'«adolescent»", in Bidart, C. (à paraître). (éd.), *Les transitions vers l'âge adulte. Différenciations sociales et culturelles*. La Dispute, Paris.
- Bonifazi, C. et alii (1999). *Giovani che non lasciano il nido. Atteggiamenti, speranze, condizioni all'uscita di casa*. Working Paper, (01/99), aprile (http://www.irpps.cnr.it/sito/download/wp1_99.pdf)
- Buzzi, C. (2002). "Transizioni all'età adulta e immagini del futuro", in Buzzi, C. Cavalli, A. et de Lillo, A. (2002). (éds), *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna, 19-39.
- Buzzi, C. Cavalli, A. et de Lillo A. (1997). (éds) *Giovani verso il Duemila. Quarto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- Buzzi, C. Cavalli, A. et de Lillo A. (2002). (éds) *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- Carrà Mattini, E. (2001). "Famiglia e transizione generazionale: dall'adolescenza all'età adulta", in G. Rossi (2001). (éd), *Lezioni di sociologia della famiglia*, Carocci, Roma, 129-166.

(7) Véase sobre este punto la extensa obra crítica con respecto al «familiarismo amoral» escrita por el antropólogo americano Edward Banfield (1958) para caracterizar el impacto negativo de la familia meridional en la participación de los individuos en el espacio público.

- Cassano F. (1998). *Il pensiero meridiano*, Laterza, Roma-Bari.
- Castiglioni, M. (1999). "Analisi differenziale della nuzialità", in De Sandre, P. Pinelli, A. et Santini, A. (1999). (éds), *Nuzialità e fecondità in trasformazione: percorsi e fattori del cambiamento*. Il Mulino, Bologna, 347-364.
- Cavalli, A. (1985). (éd) *Il tempo dei giovani*. Il Mulino, Bologna.
- Cavalli A., (1997), "La lunga transizione all'età adulta" *Il Mulino*. (XLVI/1), 38-45.
- Cavalli, A. (2002). "Conclusioni: giovani italiani e giovani europei", in Buzzi, C. Cavalli, A. et de Lillo, A. (2002). (éds), *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna, 511-521.
- Cavalli, A. et alii (1984). *Giovani oggi*. Il Mulino, Bologna.
- Cavalli, A. et de Lillo, A. (1988). (éds) *Giovani anni '80. Secondo rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- Cavalli, A. et de Lillo, A. (1993). (éds) *Giovani anni '90. Terzo rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- Cavalli, A. Galland, O. (1993). (éds) *L'allongement de la jeunesse*. Actes Sud, Arles.
- Chambaz, Ch. (2001), "Les jeunes adultes en Europe: indépendance résidentielle, activité, ressources" *Recherches et Prévisions*. (65), 53-72.
- Cicchelli, V. (2001a). "La dépendance familiale des jeunes adultes en France et en Italie. Une différence de traitement social et académique" *Recherches et Prévisions*. (65), 31-38.
- Cicchelli, V. (2001b). *La construction de l'autonomie. Parents et jeunes adultes face aux études*. PUF, Paris.
- Cicchelli, V. (2001c) "Les jeunes adultes comme objet théorique" *Recherches et Prévisions*. (65), 5-18.
- Cicchelli, V. et Merico, M. (2001). "Adolescence et jeunesse au XX^e siècle. Une esquisse de comparaison entre la tradition sociologique américaine et sa réception en Europe", in *Les jeunes de 1950 à 2000. Un bilan des évolutions*. Injep, Paris, 207-230.
- Cicchelli, V. et Martin, C., (2004), "Young adults in France : Becoming Adult in the Context of Increased Autonomy and Dependency" *Journal of Comparative families studies*. (XXXV-4), 615-626.
- Corijn, M. et Klijzing, E. (2001). (éds) *Transitions to Adulthood in Europe*. Kluwer Academic Publishers, Bruxelles.
- Cortese, A. (2000). "Giovani e lavoro nel Mezzogiorno: le carriere del precariato fra Stato e mercato" *Sociologia del lavoro*. (1-2), 302-310.
- Crespi, F. (2002). (éd) *Le rappresentazioni sociali dei giovani in Italia*. Carocci, Roma.
- Dalla Zuanna, G. (2000). "Politiche amichevoli verso le nascite (con qualche possibilità di successo)" *Il Mulino*. (XLIX/2), 235-252.
- Decanini, C. R. et Palomba, R. (1999). "I giovani in famiglia: quanti, con chi", in Bonifazi, C. et alii (1999). *Giovani che non lasciano il nido. Atteggiamenti, speranze, condizioni all'uscita di casa*. Working Paper, (01/99), aprile, 9-12 (http://www.irpps.cnr.it/sito/download/wp1_99.pdf)
- De Sandre, P. Pinelli, A. et Santini, A. (1999). (éds), *Nuzialità e fecondità in trasformazione: percorsi e fattori del cambiamento*. Il Mulino, Bologna.
- Donati, P. (1988). "La "famiglia prolungata" del giovane-adulto come prodotto delle società complesse: verso nuove selezioni" *Studi Interdisciplinari sulla famiglia*. (7), 7-19.
- Donati, P. et Colozzi, I. (1997). (éds), *Giovani e generazioni. Quando si cresce in una società eticamente neutra*. Il Mulino, Bologna.
- du Bois-Reymond, M. et López Blasco, A. (2004). "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las Políticas integradas de Transición para los jóvenes europeos" *Revista Juventud*. (65), 11-29.
- EGRIS (2001). "Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe" *Journal of Youth Studies*. (4/1), 101-118.
- Evans, K. et Furlong, A. (2000). "Niches, transitions, trajectoires... De quelques théories et représentations des passages de la jeunesse" *Lien social et politiques*. (43), 41-48.
- Facchini, C. (2002). "La permanenza dei giovani nelle famiglie di origine", in Buzzi, C. Cavalli, A. et de Lillo A. (1997). (éds) *Giovani verso il Duemila. Quarto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna, 159-186.
- Furlong, A. Cartmel, F. (1997). *Young people and Social Change*. Open University Press, Buckingham.
- Fussel, E. (2002). "The Transition to Adulthood in Aging Society" *The Annals of American Academy*. (580), 16-39.
- Galland, O. (1990). "Un nouvel âge de la vie " *Revue Française de Sociologie*. (XXXI), 529-551.
- Galland, O. (2000), *Sociologie de la jeunesse*. Armand Colin, Paris.

- Garelli, F. (1984). *La generazione della vita quotidiana. I giovani in una società differenziata*. Bologna, Il Mulino.
- Hogan, D.P. (1978). "The variable order of events in the life course" *American Sociological Review*. (43/4), 573-586.
- Hogan D. P. et Astone N. M., 1986, « The transition to adulthood » *Annual Review of Sociology*. (12), 109-130.
- Iedema, J. et alii (1997). "Transitions into Independence: A Comparison of Cohorts Born since 1930 in The Netherlands" *European Sociological Review*. (13/2), 117-137.
- Keniston, K. (1968). *Young Radicals. Notes on Committed Youth*. Harcourt Brace Jovanovich Inc., Nueva York.
- Keniston, K. (1971). *Youth and Dissent. The rise of a New Opposition*. Harcourt Brace Jovanovich Inc., Nueva York.
- Leccardi, C. (1996). *Futuro breve. Le giovani donne e il futuro*. Rosenberg & Sellier, Turin.
- Leccardi, C. (2005). "Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century" *Young. Nordic Journal of Youth Research*. (13/2), 123-146.
- Leccardi, C. (2005). "I tempi di vita tra accelerazione e lentezza", in Crespi, F. (2005). (éd), *Tempo vola. L'esperienza del tempo nella società contemporanea*. Il Mulino, Bologna, 49-85.
- Lévy, M.L. (1998), "Politiques familiales en Europe" *Population et sociétés*. (340), 1-4.
- Marini, M. M. (1984). "Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood" *Social Forces*. (63/1), 229-244.
- Merico, M. (2002). (éd) *Giovani come. Per una sociologia della condizione giovanile in Italia*. Liguori, Nápoles.
- Merico, M. (2004). *Giovani e società*. Carocci, Roma.
- Modell, J. et alii (1976). "Social change and transition to adulthood in historical perspective" *Journal of family History*. (1/1), 7-32.
- Ongaro, F. (2001). "Transition to adulthood in Italy", in Corijn, M. et Klijzing, E. (2001). (éds) *Transitions to Adulthood in Europe*, Kluwer Academic Publishers, Bruselas.
- Palomba, R. (1999). "La linea d'ombra", in Bonifazi C. et alii (1999). *Giovani che non lasciano il nido. Atteggiamenti, speranze, condizioni all'uscita di casa*. Working Paper, (01/99), aprile, 3-8, (http://www.irpps.cnr.it/sito/download/wp1_99.pdf)
- Pisati, M. (2002). "La transizione all'età adulta", in Schizzerotto, A. (2002). (éd) *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita nell'Italia contemporanea*. Il Mulino, Bologna, 89-139.
- Pugliese, E. (1993). *Sociologia della disoccupazione*. Il Mulino, Bologna.
- Rauty, R. (1989). *Studi e ricerche sulla questione giovanile. 1970/1987*. Editori Riuniti, Roma.
- Rettaroli, R. (1992). "L'età al matrimonio", in Barbagli, M. et Kertzer, D. (1992). (éds), *Storia della famiglia italiana (1750-1950)*. Il Mulino, Bologna, 63-102.
- Rusconi, A. (2004). "Different Pathways out of the parental home: A comparison of West-Germany and Italy" *Journal of Comparative Families Studies*. (XXXV-4), 627-650.
- Santoro, M. (2004). *Recenti trasformazioni dei processi di transizione all'età adulta in Europa*. Working papers del Dipartimento di Studi sociali e politici, Universidad de Milán, n. 9.
- Saraceno, C. (1986). (éd) *Età e corso della vita*. Il Mulino, Bologna.
- Saraceno, C. (1998). *Mutamenti della famiglia e politiche sociali della famiglia*. Il Mulino, Bologna.
- Saraceno, C. (2000), «italiani, fate più figli». *Giovani generazioni e scelte demografiche* *Il Mulino*. (XLIX/2) 225-234.
- Scabini, E. et Cigoli, V. (1997). "Famiglie con giovani adulti: un rallentamento evolutivo o una interruzione nel passaggio generazionale?", in Scabini, E. et Rossi, G. (1997). (éds) *Giovani in famiglia tra autonomia e dipendenza*. Vita e Pensiero, Milán, 16, 19-44.
- Scabini, E. et Rossi, G. (1997). (éds) *Giovani in famiglia tra autonomia e dipendenza*. Vita e Pensiero, Milán.
- Schizzerotto, A. (2002). (éd) *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita nell'Italia contemporanea*. Il Mulino, Bologna.
- Singly, F. de (2000). "Penser autrement la jeunesse" *Lien social et Politiques*. (43) 9-22.
- Singly, F. de et Cicchelli, V. (2003). "Contemporary Families: Social Reproduction and Personal Fulfillment", in Kertzer, D. et Barbagli M. (2003). (eds), *Family Life in the Twentieth Century (Vol. 3)*. Yale University Press, London, 311-349.